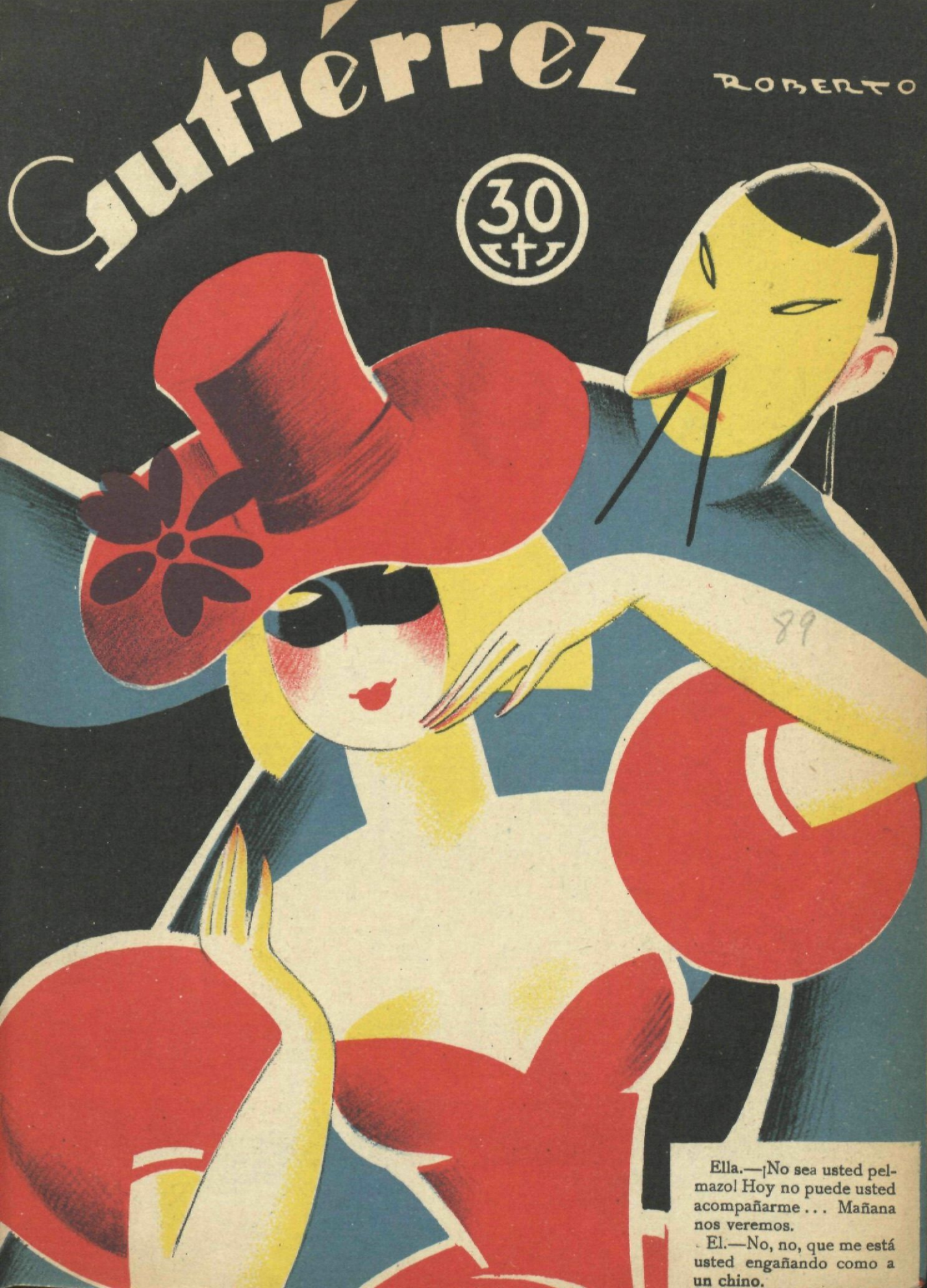
Gutiérrez

ROBERTO

30 cts



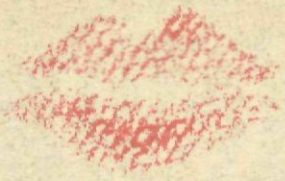
Ella.—¡No sea usted pelmazo! Hoy no puede usted acompañarme... Mañana nos veremos.

El.—No, no, que me está usted engañando como a un chino.

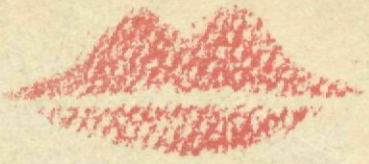
CONCURSO DE LABIOS ROJOS

BESOS RECIBIDOS

73. Pitou.

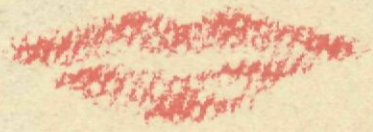


74. Dafnis.



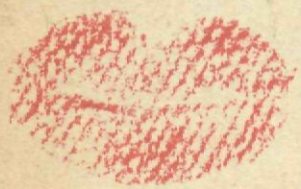
75. Pepita "La Morrones"

76. Titina.



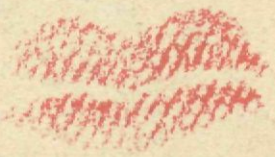
77. Mimí.

78. Marichu.



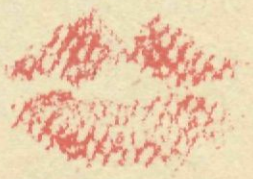
79. María-Rosa.

80. Pipiola.



81. Raquel Marty.

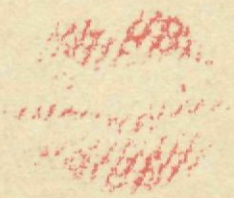
82. Ilusión.



83. La rubia del ondulado.

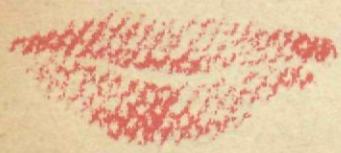
84. Margot.

85. K-Nap.



86. Margot P.

87. Paquita Montiel.



88. Carmene-Kiki.

89. Rosa de Alejandría.

90. Mari-Pepa.

MADRID. 16 FEBRERO 1929
AÑO III — NUM. 89

Gutiérrez
Semanario español de humorismo
Se publica los sábados

EGO SUM

RICARDO ZAMORA

Zamora, bravo y certero,
en el juego se recrea
porque es Ricardo un portero
pero, cómo, ¡de librea!
Le temen al campeón;
y, de seguro, es por eso
que no sueltan el balón
los leones del Congreso.

DIRECCIÓN GENERAL
DE
CUENTAS ATRASADAS

Negociado de incobrables

Deidad:

Todos los años, por esta época, convenimos en que el Carnaval se acaba. Cuatro carrozas, cuatro máscaras a pie y una resma de papelillos de colores. Son, de fijo, las últimas boqueadas de este festejo pagano, harapiento y de mal gusto (perdone vuestra deidad), que hace algunas piruetas antes de abandonarnos para siempre.

Hogaño, viendo desfilar unas "máscaras enmascaradas" (brindamos la imagen a "La Gaceta Literaria") que regresaban del paseo de Rosales tiritando de frío, D. Zacarías Fernández oficial mayor del Negociado de "Va sin enmienda", y el Jefe que suscribe llegamos a esta conclusión, como los médicos en consulta junto a la alcoba del paciente:

—No hay salvación posible; el dios Momo ha entrado en período comatoso.

—¡Qué se le va a hacer!—murmuramos. Y nos dirigimos al café X desafiados a cien carambolas. Latente aún la cuestión del desarme; resuelta satisfactoriamente la cuestión romana; encarnizada, como siempre, la lucha entre el capital y el trabajo; muy cerca ya de descubrir unos cuantos microbios, que tan graves males causan a la Humanidad, existe, empero, otro grave problema, que consiste sencillamente en empujar con un palo una bola de marfil que debe chocar con otra y en seguida con una tercera. Así, expuesto a grandes rasgos, parece que no tiene verdadera importancia la cosa; pero sí que la tiene. Cada vez somos más los que dedicamos nuestras actividades a resolver esta cuestión tan intrincada. El Jefe que suscribe ha logrado hacer lo que se llama carambola, ocho, diez, doce veces seguidas. Prometo persistir hasta acertar cien veces.

Nunca pensé alcanzar el relieve que voy adquiriendo en la sociedad, no sólo por mis años de servicio en el cargo que tan dignamente vengo desempeñando, sino por este interés que muestro en cuanto cae un listón en mis manos, porque una bolita tropiece con las otras dos, rara habilidad que me vale muchas felicitaciones

Teniendo en cuenta que, de pequeño, el Jefe que suscribe sólo quería ser "caballo para tirar de los coches", comprenderá vuestra deidad la satisfacción que experimento al destacarme entre la gris plebe y el afán que he de seguir poniendo en dar con una bola a las otras.

No os extrañe, pues que después de presagiar vuestro próximo fin, me desafiase con D. Zacarías a cien carambolas Realmente, en la calle se estaba mal y la alegría no había salido de casa. Gané yo, dejando a mi amigo en 73. y nos retiramos a casita a eso de las ocho, confirmando nuestros fúnebres presentimientos acerca de la muerte del Carnaval.

.....

Por la noche, con la natural sorpresa, hallé a don Zacarías en el baile de la Zarzuela. Observamos mutuamente nuestros trajes de etiqueta y no acertó a ver que uno de los botones de mi "smoking" era de calzoncillo, patinado con betún de Judea para disimular.

El baile de máscaras presentaba un aspecto imponente. Caras bonitas, brazos, muslos...

—Esto se acaba, mi querido amigo—dije a D. Zacarías.

—Efectivamente. el Carnaval agoniza; pero ¿verdad que no debemos abandonarlo en sus últimos momentos?

—¡Nunca! ¡Con él hasta su muerte!

Y apretamos nuestras manos dispuestos al sacrificio.

Cuente, pues, vuestra deidad con dos amigos leales que le acompañarán en su última hora, si es que llega a sonar alguna vez.

A los pies de vuestra deidad

Madrid, 16 de febrero de 1929

El Jefe del Negociado de Incobrables,
GUTIÉRREZ

Al dios Momo.

—Carlos V decía que el idioma alemán servía para hablar con los caballos; el inglés, para con los comerciantes; el italiano, con los pájaros; el francés, con las damas, y el español..., con Dios.

—Adiós, muy buenas. Que usted lo pase bien.

BELLEZAS DEFECTUOSAS

Siracusa.—Se ha celebrado en esta capital española el concurso de belleza entre señoritas defectuosas, habiendo llamado poderosamente la atención, por lo original. De veras.

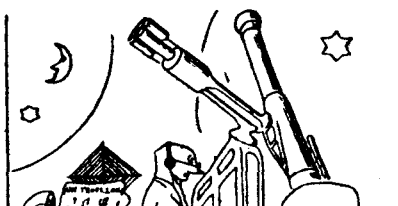
De los pueblos de alrededor han venido diversas, algunas cojeando y otras verdaderamente notables porque sus defectos llegaban a lo más absurdo.

El primer premio se lo han dado a *miss Vilkacoplas del Perrogordo*, que presenta los dos ojos igualmente pitañosos y mellas simétricas en la dentadura.

El segundo se lo ha llevado *Miss Aravaca de los Molinos*, por lo curioso que resulta lo agudo del ángulo de su enorme nariz.

El tercero, *Miss Navalmoral de los Olores*, a la que no se pudo ofrecer otro premio mejor por no haber traído simétrica su vizquera.

Se las obsequió con churros.



ENTRE SABIOS

—Anoche intenté hablar con Marte; pero únicamente oí un concierto que transmitían desde la Luna.

—Le gustaría a usted mucho. La música de Luna es muy bonita.

Peporrete López Rubio, autor, con Ugarte, de "De la noche a la mañana", comedia que ha tenido más éxito que Pepita Samper y que está dando más dinero que un habilitado declarado pródigo.

LOS DE CASA SOMOS UNOS HACHAS

El estreno de una comedia de las que no entran más que tres en libra (esterlina)

Claro que todo lo que vamos a decir es inútil, porque los lectores de GUTIÉRREZ son todos hombres muy inteligentes (por eso leen GUTIÉRREZ) y ninguno de ellos ha dejado de saborear en el teatro Reina Victoria la comedia de López Rubio y Ugarte *De la noche a la mañana*.

Como Pepe López Rubio es de los *nuestros* y Ugarte es colaborador suyo (*les colaborateurs* de nuestros *colaborateurs* son nuestros *colaborateurs*), y como nosotros a los compañeros de talento les tratamos como a cónsules, ha llegado el momento musical de decir, señores, que la comedia *De la noche a la mañana*, estrenada con un éxito del tamaño del Arizona por López Rubio y Ugarte, es estupenda.

Y dale; pero si eso ya lo sabía todo el mundo...

Bueno, pues vamos a decir cosas que la gente no sabe o que no quiere saber. En primer lugar, hay que decir —poniéndose serio, porque hay momentos en la vida en que la broma es como... como el... de...—. En fin, hay que decir que en lo que va de temporada teatral, los autores consagrados "no han dado una".

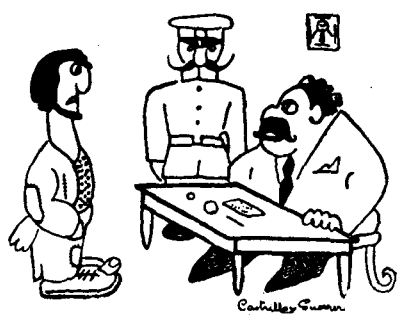
Se habla de crisis teatral... y de que no va gente al teatro y de que el teatro decae.

¡Ja, jay, jay!

¿Y qué nos dicen ustedes de *De la noche a la mañana*, que, además de que ha levantado el entusiasmo de la crítica, está llenando hasta el telón de anunciar el Reina Victoria desde la tarde que se estrenó?

Lo que ocurre es que para ver comedias ingeniosas sin ingenio, y dramas emocionantes sin emoción, y comedietas *blancas* desteñidas y traducciones hechas por analfabetos de Hungría, para eso no va la gente al teatro. ¡Pues estaría bueno que fuera!

Pero cuando surgen dos hombres jóvenes, con cultura y con esa gracia inapreciable que se llama ingenio rezumándoles por los poros, y con un conocimiento (digo, dos conocimientos) bárbaro de la marcha que lleva el teatro en el mundo, y sabiendo escribir, entonces el público se pega por ver la comedia de esos jóvenes.



El comisario.—¿Y por qué no obedeció al guardia al ordenarle retirarse de la puerta de la carnicería?

El hambriento.—Porque me amenazó con darme un par de chuletas.

Eduardián Ugarte, coautor con López Rubio en la comedia "De la noche a la mañana", estrenada por la compañía Díaz-Artigas en el teatro "Reina Victoria". A teatro regio, comedia regia; un golpe de lógica que no es frecuente entre bastidores.

El disgusto que López Rubio y Ugarte han dado a los *príncipes* del trimestre, es un disgusto de los que llevan a la hipercloridria.

Que... ¿qué tiene *De la noche a la mañana*? Tiene novedad, tiene emoción, tiene ternura, y tiene, como contrapunto, como acompañamiento de una melodía, verdadera poesía y verdadero ingenio.

Con eso sólo—nada menos que con eso—, estos amiguitos nuestros se han abierto las puertas del Teatro grande, sin recurrir a ganzúas, ni a concesiones idiotas.

¡Así somos los de GUTIÉRREZ!

Porque hay que advertir que los tontos están expatriados de nuestra casa.

Bueno, Pepe. Bueno, Eduardo... Estad tranquilos, que lleváis dentro dos artistas de esos que hacen palidecer a un atacado de sarampión.

De la noche a la mañana no es más que el principio, aunque tenga calor de sopa, solidez de plato fuerte y dulzura de postre.

Sois los Brillat-Savarín del Arte Nuevo, de ese arte que es para los selectos y es para el público. ¡A confeccionar otro *menú* en tres actos para que sigamos chupándonos los dedos! ¡Ah! Los entremeses, p'al gato.

HISTORIA NATURAL

INSTITUTO DE BELLEZA

Este es el camello de ojos grandes que estaba haciendo el amor a una linda y lustrosa yegua de siete brillos en las nalgas.

Pero la yeyua', joven y vanidosa, que para trotar por la campiña' curvaba el cuello hasta casi meter el hocico entre las manos y llevaba suelta la melena, no le hacía demasiado caso.

¡Aquella joroba!...

Entonces, *Guadarrama*—que era como llamaban al camello, haciendo alusión a la montaña que llevaba sobre sus espaldas—, se iba al Nilo, se miraba' mucho, ladeaba la cara, se miraba los ojos... y le daba mucha rabia no tener un pequeño Nilo de mano, para' verse en combinación atrás y alante, como en las peluquerías.

¡Aquella joroba!...

A veces daba un respingo y se ladeaba, a ver si se le caía, como cuando llevaba' fardos; pero ¡cá! la joroba quedaba un ratito cimbreándose y volvía' a su estado rígido, como tigre bien prendido por garras y colmillos a la espalda de un caballo.

¡Pobre *Guadarrama*, que no le faltaba más que una banderita de aquellas de confitería en lo alto!

Mas lo que no puede el amor nadie lo puede. Figúrense ustedes que pensó en acudir a un Instituto de Belleza. Y como los que había para camellos eran muy limitados, pues sólo atendían a quitar las costra's de las rodillas y a pintar de colorines la's pezuñas, tuvo que pensar en algo más extraordinario.

Entonces se hizo camello de cuento, de estos que andan, andan, andan... y se encuentran un leñador, o un hada, o una viejecita.

Y, en efecto, se encontró un hada; y la dijo lo que jamás se ha dicho a hada alguna. Le dijo:

—Muy buenas tardes, ¿cómo está usted?

—Bien, gracias. ¿Y usted?

—Así ando. ¿Y en su casa?

—Bien todos, muchas gracias. ¿Qué deseaba?

—¿Usted es hada?

—¡Pchs! regular.

—¿Cómo regular?

—Sí, porque eso de la's hadas es muy relativo.

—¡Anda la mar! ¿Entonces no me podrá usted quitar la joroba?

—¡No, no, no, no! Ni tengo magia ni medios, ni me atrevería... ¡Oh, qué dolor!... Y el caso es que tengo curiosidad por ver qué sale de ahí.

—Toma, esa curiosidad la sentimos todos. Pero... ¡al grano! ¿Usted no me lo quita?

—No puedo.

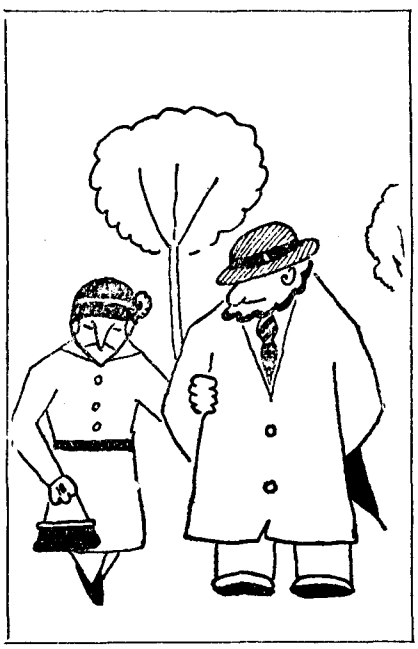
—Pues váyase usted a zurcir calcetines, que ya es hora de que siente la cabeza' y se deje de pamplinas.

Y siguió su marcha. Anduvo, anduvo, anduvo, y se encontró un mar. Y le dijo lo que jamás se ha dicho a mar alguno. Le dijo:

—Muy buenas tardes, ¿cómo está usted?...

Lo cual que el mar no le contestó. Bien es verdad que, aprovechándonos de un chiste que está en la punta de la pluma', como un pelo, era un mar *un poco frío*.

(La pluma tiene otro chiste. ¿Le pongo? ¿Sí? Pues ahí va; me parece que no es nuevo.)



—He de recordarte, antes de llegar a misa, que no te ocurra como el otro día, que te dejaste el bolso olvidado.

—Mayor fué tu distracción, al marcharte dejándome dormida en la iglesia.

Sin embargo, el mar hacía':

—Ola... ola... ola... ola... ola... ola... ola'... ola... ola...

Como que *Guadarrama*, después de unas inclinaciones de cabeza, se notó violentísimo y se puso muy colorado.

En esto salió un pez a secarse, y pudo hablar con él.

—¿El pez-sierra, me hace el favor?

—Ahí está, ¿le llamo?

—Si hace el favor... Porque yo no me meto, no sea que la joroba pese más y se quede de quilla.

Entró el pez, que debía de ser de gran confianza porque ni siquiera dió dos golpes en la' superficie ni preguntó que si se podía, y al poco rato salió y dijo:

—Ahora viene. Se estaba limpiando los dientes.

En efecto, salió:

—¿Qué desea'?

—Yo quería que me quitara usted la jorobita esta—y la señaló despectivamente, como sacudiendo la cabeza.

—Sí, señor. ¿Con o sin?

—No entiendo.

—Con o sin anestesia.

—Con, con.

El doctor pez-sierra llamó en una colmena, salieron tres o cuatro abejas y pusieron al camello unas inyecciones de cafeína, porque libaban en unas plantaciones de café. Y cuando la joroba estaba dormida, el doctor efectuó la operación divinamente, divinamente, sin que *Guadarrama* sintiera más que como si le serraran una tabla a' la espalda.

Luego vino una serpiente, que era auxiliar del doctor, trajo unos juncos atados a la' cola, y ella misma fué flexible aguja para coser la piel.

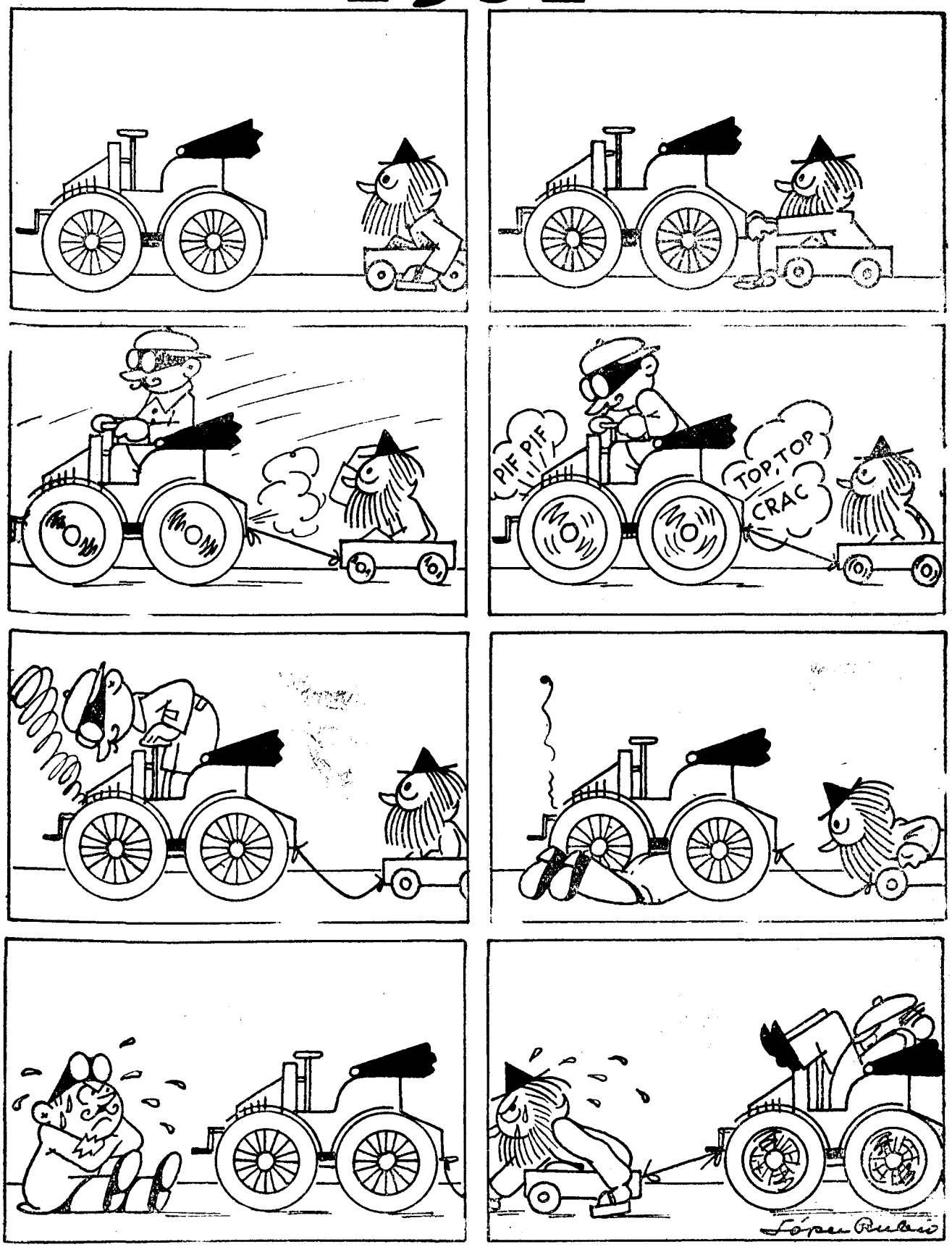
Por cuanto a' la jorroba que había sobrado, la volvieron, vaciaron la piel y el camello se la llevó como una bolsa, para que le sirviera a la yegua, bien para llevar la labor, bien para los piensos en el viaje de novios.

Y se casaron. El llevó a la boda un sombrero de copa de seis brillos, y ella sus nalgas de siete.

Y fueron felices,
comieron cebada
y a mí no me dieron,
porque no hubiera tenido gracia, ea.

DONAERRE

1901



Acababa' de llegar a Villaperal de la Sierra, en sustitución de don Paco, desterrado por aquel entonces a causa de dedicarse a "hacer política" en los divanes del Casino Villaperalense.

Recién llegado, intimó con su vecino, un relojero de esos bastante idiotas, que suelen hacer en tercera' todos sus viajes de ferrocarril, menos el de regreso a Villaperal, el cua'l hacen en segunda, pues así *salen* en los ecos de sociedad del semanario local.

Era licenciado en Farmacia, muy rubio y extremadamente nervioso, cosa' que denotaba, tanto con su andar vertiginoso, como al destapar gaseosas de bolita con una pluma' estilográfica, de anuncio, que siempre llevaba consigo.

—¡¡Qué rubio es, y qué de prisa anda!!—solían exclamar las Villaperalenses, entornando los ojos—; y claro, llegó la hora dedicada en los pueblos—según Benavente—de *ponerle mote*. ¿Y a que no saben ustedes cómo le *pusieron*? ¿No? Pues se lo diré yo:

Le llamaron *el precipitado amarillo;* ¡¡no está mal!! *pa* un pueblo...

* * *

¡¡Qué arriesgada era!! Era la' aviadora más arriesgada que he conocido en mi larga' vida de cronista (empecé a los 20 años y tengo 97); educada por una hermana' de su tío, o sea su madre, en las labores de casa', se entretenía, cuando la dejaban sola con su aparato, además en riza'r el rizo y hacerse la ondulación Marcel, en bordar sus iniciales en cada nube que cogía' por su cuenta, o en desparramar por el azul de los campos celestes el primer rebaño de vaporosas ovejas que se le ponía' por delante; otras veces, *echaba* carreras con el Sol, y para' ella que volaba, volaba sin cansarse, era siempre de día, hasta que el Sol se escondía' avergonzado detrás de la Luna en un curioso eclipse, o, simplemente, no salía, como ocurre los lunes.

Pero sucedió lo que tenía que suceder; y fué que un día, estando poniéndole un punto a' una *i* de un bordado, chocó contra la nube y se vino abajo, cayendo exánime en un tejado; subieron algunos vecinos y un médico muy serio, con su barba blanca y todo, que ordenó que no movieran a la enferma' del tejado si querían que él respondiese de su vida; y fué entonces, cuando al preguntarle los afligidísimos familiares:

—Doctor, ¿cree usted que se salvará?

El respondió muy digno:

—No sé, no sé... depende... quizás... por ahora *la pilota está en el tejado.*

—¿Era catalán?

—¡¡Claro, hombre!!

* * *

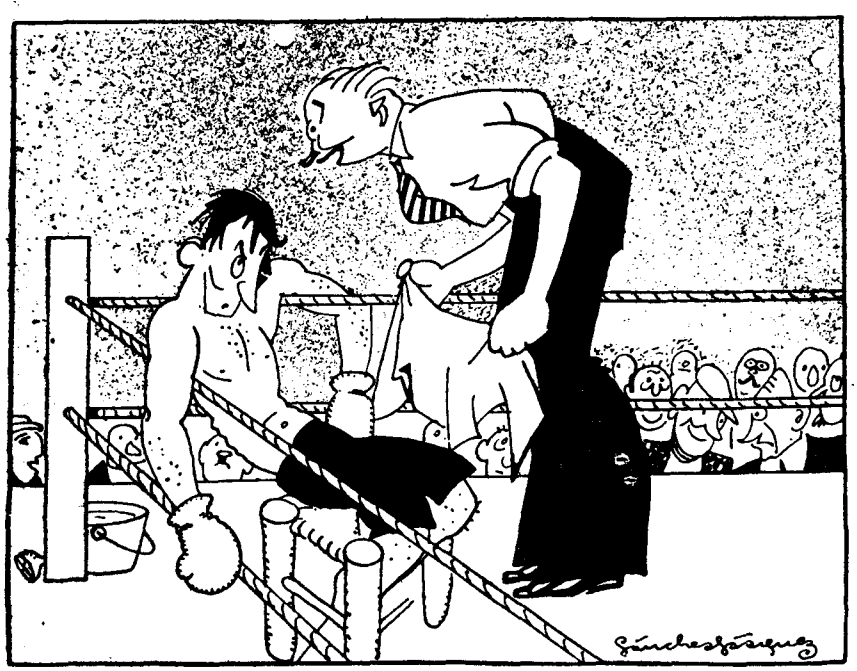
Todos los días, a la hora de pasar lista en clase, se armaba el alboroto, pues, si faltaba alguien, no faltaba quien en su lugar diera el *servidor*, cosa' que, provocando la risa de los alumnos, ponía en un brete al maestro, el cual trataba' inútilmente de imponer silencio con su vocecilla cascada; por lo cua'l decidió estudiar el caso.

Todo el domingo se lo pasó estudiando un medio de evitar aquel conflicto tan importante para él; hasta que, tras mucho gesticular ante el espejo de su recibimiento, dió con la solución: —¡Ah!—se dijo—. Mañana, lunes, veremos; la solución mañana.

Aquella noche no durmió tranquilo pensando en el éxito que le aguardaba, y al siguiente día apareció por el colegio, muy ufano, y a la hora' de pasar lista, arengó:

—Señores: esto de armar un guirigay cada día a la hora de pasar lista se ha' terminado (pausa, con hipo). Desde hoy en adelante se pondrá en juego la responsabilidad moral de cada alumno (sensación). De modo, que, ahora, con toda franqueza: *el que falte que lo diga.* He dicho.

Fué muy aplaudido. ¡Es natural! ¡¡Y no habérsele ocurrido antes!!



EL NOBLE DEPORTE

—¡Valor, Marcelino, valor! Ya no te queda más que un "round".
—¡¡Y un ojo!!

Dibujo de Sánchez Vázquez.

BAILE

Se encuentra aquejado de un ataque de baile de San Vito el ilustre prócer marqués del Haya Esterilizada.

Al parecer, estuvo por la mañana haciendo un "cock-tail" y se le ha quedado el movimiento.

Celebraremos que se le quite.

TE

El aplaudido sastre de esta capital Sr. Ovillo, dió ayer el té a sus clientes D. Pepito Trampea y conde de los Altozanos, enviándoles las cuentas de género, hechura y forros de sendos gabanes que les hizo el año 1926.

D. Pepito le dijo que volviera el lunes y el conde que no recibia.

Como el sastre manifestara que él no quería que recibiera sino que diera, el acto se prolongó hasta muy avanzada la tarde, llevándose aquél un perchero Renacimiento y dos paraguas, propiedad del conde, que los cedió muy gustoso.

CONCIERTO

Los señores de Pelmacés han invitado a sus amigos señores duques del Canalillo de Isabel II y condes de la Pelliza a un concierto de piano que dará el lunes su hija, la bellísima señorita Dorita Pelmacés, que está en el segundo año.

VIAJES

Han salido para Sebastopol los señores duques del Canalillo de Isabel II.

Hoy saldrán para el Cairo los señores condes de la Pelliza.

Feliz viaje.

MENDA

(Crónista de Sociedad.)

CONCURSO DE LABIOS ROJOS

CUPÓN

Voto por los labios publicados con el número y lema siguientes:

Núm. ..... **Lema** .....

FIRMA

Domicilio:.....

.....

—¿Qué diría tu madre si te viese con ese vestido tan descotado?
—¡Figúrate!..... ¡Como que es el de ella!

UN CONCURSO PADRE

En *ca* "el Cabrero", la magnífica finca de corredor situada en la tercera' zona del extrarradio, se ha celebrado un gran certamen de belleza, precursor del que allá para más adelante se ha de llevar a cabo en Navalvillar de Pela. Se han presentado al mismo unas diez o doce mujeres de la vecindad, luciendo todas sus mejores pelerinas de pelo de cabra y las alpargatas de los domingos. Interrogadas por nosotros, nos han dado las siguientes contestaciones, que, complacidos, exponemos a continuación:

Número primero. Domitila "la Churretes". Veinticuatro años y treinta y siete meses. Le gustan mucho las gallinejas. Al llamarla guapa nos ha respondido: ¿Se quiere *usté* callar? Soy pasa'derilla *ná* más, y he venido a este concurso *equivocá*.

Número segundo. La tía Micaela "la Pelona". Nació el año del cólera; huele a vinazo que apesta; no tiene novio, según manifiesta, porque con el último hombre que tuvo salía a juicio de faltas por semana, y eso no es *combina;* y nos dice que ella es más bien feilla que otra cosa, y que ha venido al concurso sin saber adónde iba y por pasar un rato a modo.

Número tercero. Una sordomuda que nos habla por señas que no entendemos bien, aunque algunas nos tienen bastante escamados.

Número cuarto. Gorgonia Expósito y Expósito. Es un poco calva, pero nada más. No tiene novio ni le ha tenido nunca, aunque sí tres hijos, y confiesa sentir predilección por ahorcar el seis doble cuando juega la capicúa y por cantar el "banderita, tú eres roja". Añade que se tiene por una birria, y que ha venido a este concurso sin esperanzas; pero es que bajaba por "diecito" de mojama, cuando vió tanta gente y que entró a ver qué pasaba.

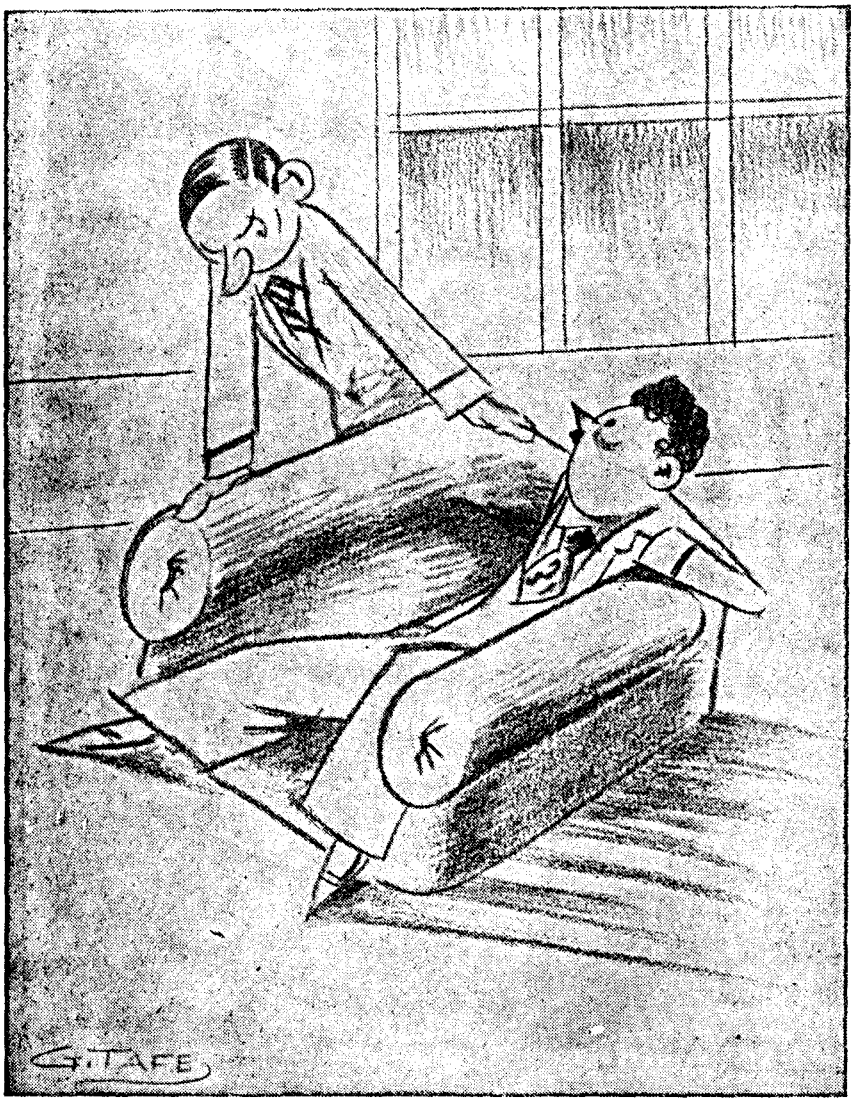
Número quinto. Apolonia Cantueso, de treinta y tres años y quince días. Es rubia y la gusta' extraordinariamente la mojama con sifón. No tiene novio y dice que ha asistido al Concurso por equivocación, ya que entró en el lugar donde deliberaba el Jurado confundiéndolo con una tienda' de linoleum.

Y, en fin, así todas; en un noble pugilato de modestia, se han encontrado hechas unas visiones, indignas de presentarse ante el Jurado, hasta llegar a la *señá* Balbina, rolliza ama de cría designada por nuestro paternal colega *Boletín Oficial de la provincia de Pontevedra*, la cual, con una humildad evangélica, nos ha recibido con patadas en las espinillas y llamándonos tíos guarros. Con lo cual, y como si no esperasen más que esto, se reunieron los señores del Jurado, que son los mismos que juegan por las noches al mus en esa tasca de la esquina; y tras de verle el fondo a un par de frascos grandes de lo tinto, acordaron nombrar reina de la belleza representativa a Miss Cabestreros, aunque no se había presentado al concurso por haberse clavado una tachuela en el dedo gordo del pie izquierdo.

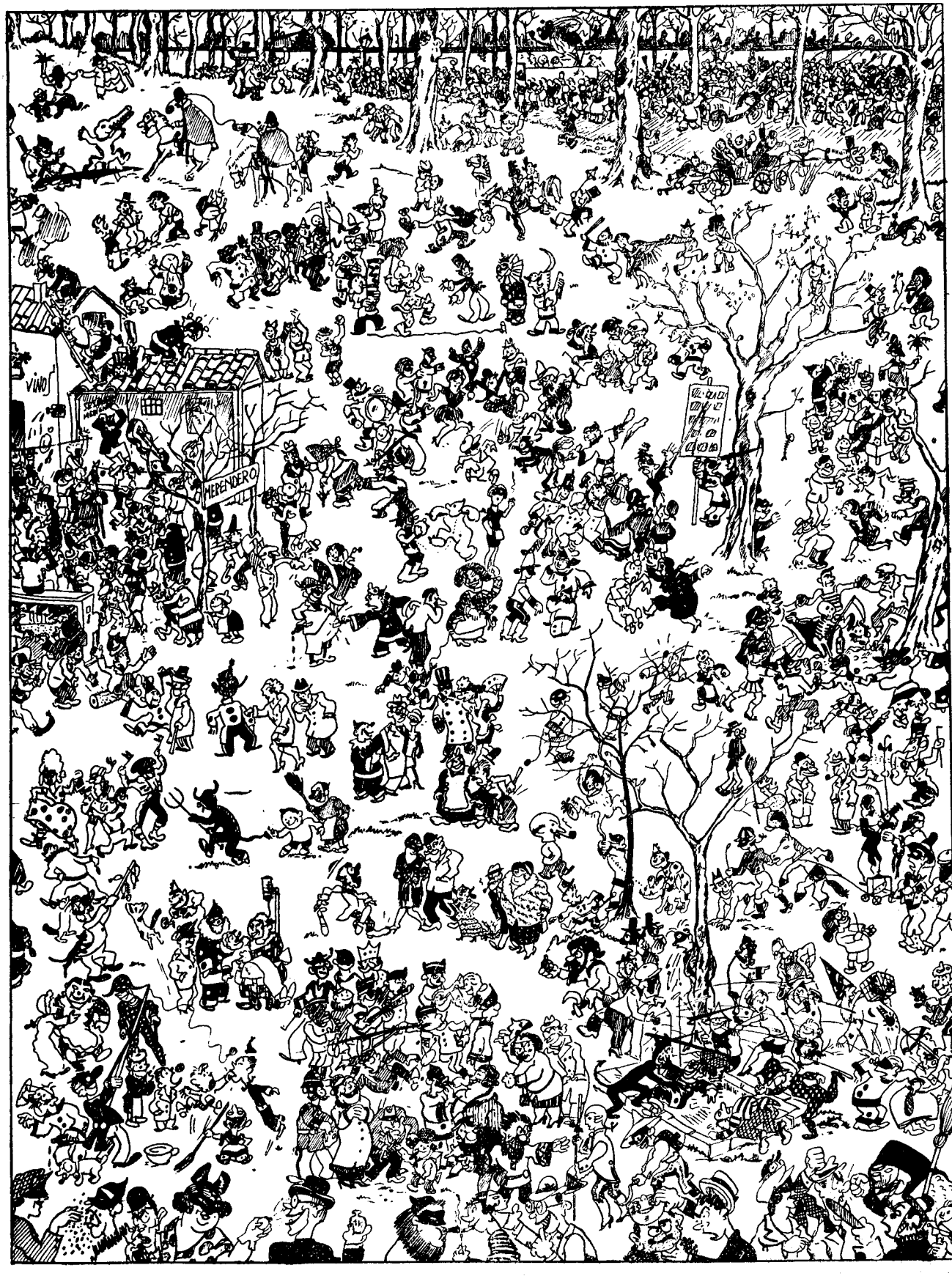
El fallo ha producido un alboroto de aúpa. Se han disparado cohetes, se han colgado farolitos a la veneciana en casi todos los corrales y se han dado vivas a las mujeres barbianas y a la Banda municipal de Parla. Un acto tan emocionante, que pienso en él y se me saltan dos o tres lágrimas. O quizás cuatro o cinco. Pero no puedo entretenerme en contarlas, porque me están esperando unos amiguitos.

Conque, hasta otro día.

Rafael GONZALEZ CASTELL



—¿Y tú has tenido un duelo?
—Pchss... Casi.
—¡....!
—Ya me han dado una bofetada.



EL ENTIERRO DE LA SARDINA, POR BELLÓN

DÁNDOLE VUELTAS AL AMOR

LAS PALABRAS QUE SE PRONUNCIAN Y QUE NO DEBÍAN PRONUNCIARSE

Estudiadas detenidamente para probar su falta de razón de ser.

En amor se pronuncian, universalmente, muchas palabras que carecen de sentido exacto. Porque el amor es un sentimiento tan enloquecedor, que quita el tino y la noción de la proporción y de la medida.

Nosotros, que en este instante no estamos enamorados de nadie y que, por lo tanto, nos hallamos a cubierto de sugestiones amorosas, vamos a estudiar algunas de esas palabras, a ver si logramos probar que carecen de razón de ser. Porque en el mundo conviene probarlo todo: hasta los pasteles de malvavisco.

Atiendan ustedes debidamente:

¡NO PUEDO VIVIR SIN TI,
AMOR MÍO!

Una de las frases que los amantes —ellas y ellos—exclaman es: *¡No puedo vivir sin ti, amor mío!*; y al pronunciar estas palabras, creen sinceramente en que no pueden vivir sin su amor.

Esto es una enorme falsedad; una falsedad tan grande, tan grande, que sólo hay en el Universo una cosa así de grande: los cuellos postizos de "El Caballero Audaz".

Recapacitemos, caballeros y damas.

Cojamos una de esas parejas de amantes que gritan sinceramente su *¡No puedo vivir sin ti, amor mío!*, y cronometremos su vida.

Y obtendremos este cuadro sinóptico:

Horas del día en que los dos amantes viven voluntariamente separados uno de otro.

	HORAS
Durmiendo y aislados por los cristales del sueño (mínimum)	8
Aseándose y haciéndose la *toilette* (baño, afeitado, maquillaje, etc.)	2
En la calle (comprar, visitas, cafés, etc., etc.)	3
En cogerse puntos de las medias (ella) y en fumar (él), al cabo del día	2
En leer u hojear periódicos y revistas, etc.	1
En comer (mínimum, al día)	2
En teatros y diversiones diferentes (a los que los amantes van a veces juntos, pero en los que están separados, puesto que tienen la atención fija en lo que ven)	3
En trabajar, cada cual en sus cosas (mínimum)	2,30

Ahora sumen ustedes. Y verán que resultan ¡¡veintitrés horas y media!!

Veintitrés horas y media, al día, en que los dos amantes se separan voluntariamente uno de otro. ¡El día tiene veinticuatro horas! ¡Los amantes viven para sí mismos *media hora* al día!

¡Y después de eso dicen *¡No puedo vivir sin ti, amor mío!*

¿Tiene razón de ser la frase?

Negar es jugarse el sentido común al marro.

* * *

Otro botón de muestra:

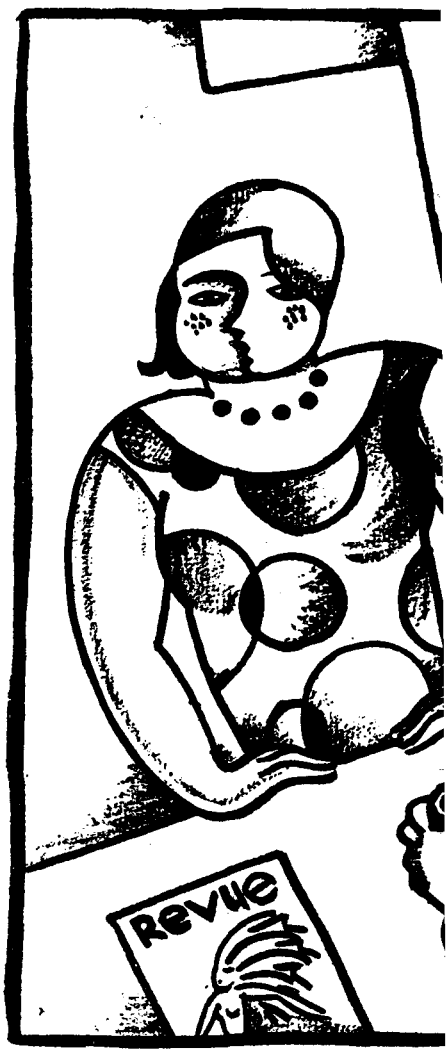
SI ME ABANDONAS,
ME MATARÉ.

La falsedad de esta frase es todavía más fácil de demostrar que la falsedad de la anterior.

Basta recurrir a la estadística.

Circunscribámonos a Madrid. Y la estadística nos dice que entre el millón largo de habitantes con que Madrid cuenta, hay al año

—¡¡Caray!! ¡Me ha resultado un robo con fractura!



—Vengo a ofrecerme para el c
—Pues ha venido usted tarde...
—¿Cómo tarde? El aviso dice d
—Le digo que llega tarde... Se

Ocho mil parejas de amantes que regañan,

unas veces por abandono de ella, otras veces por abandono de él.

Si la frase apuntada fuese cierta, el número de suicidios *por amor* que debería haber al año en Madrid sería de 8.000.

Y la estadística nos dice que, un

ITULO telegráfico de un suceso:

"Un hombre bárbaramente apaleado."

Naturalmente; no sabemos de nadie que haya nadie cariñosamente apaleado.

dos a cuatro, y son las tres y media. retrasado lo menos quince años...

año con otro, se dan en Madrid 350 casos de suicidio, clasificados por estas causas:

150 Por dificultades económicas.
100 Por enfermedades crónicas.
50 Por enajenación mental.
30 Por leer novelas cursis.
18 Por haber salido mal de un examen.
2 Por amor.

OOR al clima de Madrid! El microbio de la gripe lo ha pasado mal en la Villa y Corte; en pocos días acabamos con él.

Sí; murió de una bronconeumonía.

Resumiendo: ¡de cada 8.000 amantes abandonados, se suicidan 2!

¿Es una falsedad la frase?

¡Pues entonces...!

* * *

Otro ejemplito:

—¿ME QUERRÁS SIEMPRE?
—Sí.

Este diálogo se repite hasta el aburrimiento en el mundo, desde que el mundo existe, entre los enamorados de todos los países. Y los interlocutores, después de pronunciadas ambas réplicas, quedan absolutamente convencidos de que cumplirán lo que han dicho.

Ahora bien: ¿cómo se puede ser tan bobo para suponer que uno puede afirmar lo que va a suceder el día de mañana? La frase se cae de puro falsa.

Demostración.

El amor no es un fenómeno voluntario. Para comprar el *A B C* basta querer comprar el *A B C*, porque el *A B C* está a la venta pública todas las mañanas. Pero para enamorarse de una persona, ¿basta con querer enamorarse de esa persona? No. Se enamora uno *porque sí*, sin causa, sin motivo y—sobre todo—sin voluntad.

¿No tacharíamos de idiota al individuo que nos dijera: "Te juro que en toda mi vida no tendré ninguna úlcera de estómago"?

Y al que nos afirmase: "He decidido no quedarme calvo jamás", ¿no le llamaríamos estúpido?

Y si alguien nos comunica: "En mi vida me atacará la *grippe*", ¿no le tendríamos por un insensato?

Sí. Les llamaríamos estúpido, idiota e insensato, porque ni el ataque de la *grippe*, ni el quedarse calvo, ni el sufrir úlcera de estómago es voluntario.

Pues lo mismo ocurre con el *"¿Me querrás siempre?" "Sí."*

De donde se deduce que la frase es falsísima.

A otra cosa.

* * *

TE ADORO POR ENCIMA DE TODAS LAS COSAS.

He aquí, acaso, la frase más falsa de todas las falsas frases que suelen pronunciar los enamorados.

Yo mismo es posible que la haya dejado escapar alguna vez, lo que prueba que el amor nos quita el sentido de tal forma, que hasta los que lo vemos en frío, acabamos escaldados.

Te adoro por encima de todas las cosas. ¡Valiente mentira!

Dos palabras, y verán ustedes lo inaceptable y falso de la frase.

Me inclino a suponer que los lectores conocerán muchas parejas de enamorados. Y todavía me inclino más (como la torre de Pisa) a pensar que les habrán oído a esas parejas decirse la frasecita en cuestión.

Pero me juego la cabeza, con ojos, boca, pelo, oídos y todos los aditamentos propios de una cabeza normal, a que en *ningún caso*, a *ninguno de esos amantes*, les han visto ustedes colocarse en el centro de una habitación y amontonar dos docenas de muebles, y colocar encima un gramófono, y sobre éste un pisapapeles, y sobre el pisapapeles una esponja, y encima seis tiestos, y luego un mapamundi, y después una docena de castañuelas, y a continuación un filtro, y seis abrigos, y un encerado, y cuatro bolas de billar, y una cafetera, y dos automóviles, y un espejo, y nueve jaulas, y unas gafas, y una máquina neumática, y un tirador de goma, y quince ligas, y un micrófono, y tres terrones de azúcar.

¿A que no le han visto ustedes hacer esto a ningún enamorado, hombre o mujer?

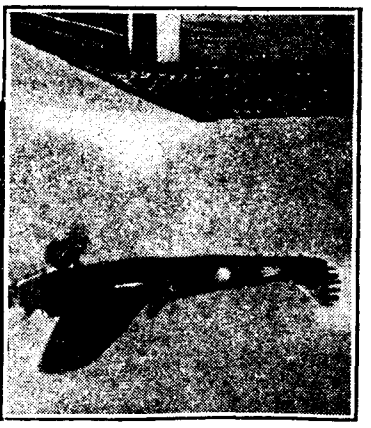
Pues mientras los enamorados no hagan esto y mientras no se suban a la cúspide de esa extraña pirámide, y mientras—una vez allá arriba—no se dediquen un rato a adorarse, que no pronuncien la frase *Te adoro por encima de todas las cosas*, porque yo no tendré más remedio que declarar que la tal frase es la más falsa que existe.

Ya seguiremos cualquier jueves.

Enrique JARDIEL PONCELA.

—¿Y este, con cuello de astracán?
—No me hace gracia el astracán.

-:: FOTOGRAFIAS DE ACTUALIDAD ::-



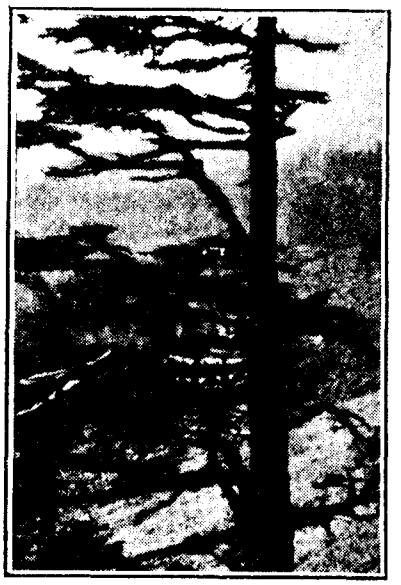
Ofrecemos a nuestros lectores varias fotografías de actualidad.

En primer término, a a izquierda, el brillante y joven rey Felipe II de España y V de Alemania, veraneante de El Escorial, que para celebrar las bodas de plata con su difunta primera esposa, se ha casado por cuarta vez. A continuación, un momento algo interesantillo—no mucho—del partido jugado en Sevilla, la tierra de la fiesta nacional, entre el "Bombita F. C." y el equipo del "Club Belmonte". (Aquello de allá arriba es el balón y no una cabeza.) Y a la derecha, el notable aviador Ernesto Chupa del Bote, arriesgado como no hay diez mil, sorprendido en un momento en que volaba cabeza abajo sobre los tejados de la ciudad. ¡Qué tío bárbaro! Si se marea, ¡cómo se va a poner la frente!...

En el centro, el joven centenario Amadeo del Pino, piñonero de profesión, que ha matado a un guarda tirándole una piña a la cabeza, porque le abría como bolsillitos en la corteza y le robaba la resina cuando Pino dormía.

Abajo, la linda señorita Carolina Arregorriborriquito, de Bilbao, ganadora en el concurso de velocidad profesional celebrado entre las mecanógrafas del puesto de horchata de la esquina. Y los dos hijos del inquilino del segundo de la calle de la Montera, 98, mostrando a nuestro redactor gráfico las uñas de los meñiques del señor del principal, que atraviesan el piso ya y no se sabe dónde van a ir a parar.

(Fotos de D.)

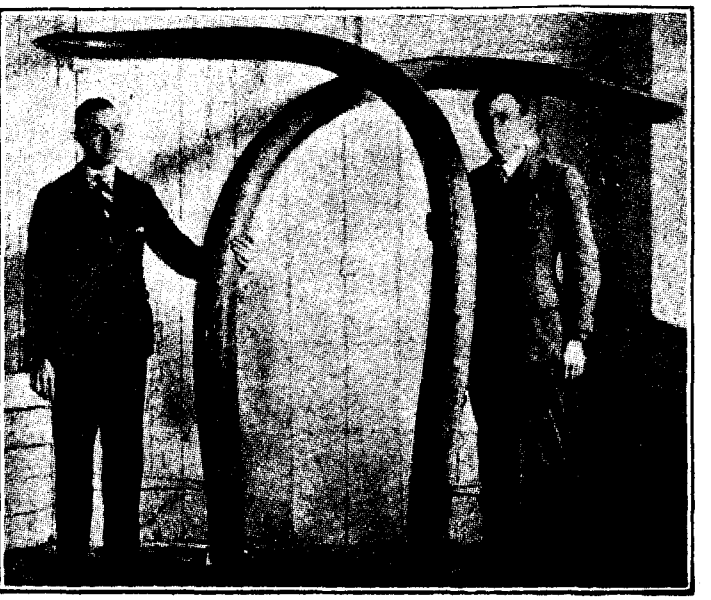


ANUNCIOS

El automóvil de mejor línea, marca "Platón", estilo griego. El Apolo Belveder en el radiador, frisos, salvabarros algo dóricos, diferencial corintio, nodriza griega. Requiere garaje especial, con columnas jónicas y chofer con una cinta por el pelo.

* * *

"Wilsonmusch", la marca acreditada para vuelcos y bautizos. Todos los atropellos son de "pronóstico" reservado. Unica marca que pasa al lado de los guardias de la porra sin hacerles caso.



¡PURA MACANA!

¡Qué decepción! Llevaba una semana en Buenos Aires y todavía no había tenido noticia de ninguno de aquellos casos que su afán de lo pintoresco le hacía apetecer.

Temió que le sucediese como en otras ocasiones: como cuando fué a Santurce, sólo por comer sus famosas sardinas asadas, y para no regresar completamente fracasado tuvo que comprar una lata de ellas en un tenducho, que resultaron luego averiadas; como el dia en que para probar en Aranjuez su célebre fresa, tuvo que esperar en el hotel dos horas a que llegara de Madrid. Como cuando quiso saborear en Elche dátiles y tuvo que contentarse con chuparse los dedos.

¿Y para ésto había venido a la Argentina, regodeándose por anticipado con el espectáculo de innumerables *pelanduscas abacanadas*, huyendo de su amante, y después del siguiente, y de otro, y así siempre, aunque estuvieran hechas migas de tanto rodar, porque permanecer al lado del mismo más de una semana, aunque fuese por un ataque de reumatismo, era una prueba repugnante de fidelidad? Ah, y desde luego sin dejar en el *buli* como recuerdo más que unas chanclas con mugre y muchos frasquitos, ¡quién sabe si de emulsión!, pero adornados con lacitos, todos de un mismo color.

¿Y toda aquella humanidad de los tangos, llorando una serie sin fin de traiciones? ¿Y las *milonguitas voceras*, con novios también *boceras*, que darían toda su alma por vestirse de percal? ¿Quién era el malvado que les impedía satisfacer un capricho tan sencillo como económico? ¿Y aquellos *patos* que se peinaban a la *gomina*, encenagados en la vida de *bacán* que llevaban? ¿Qué era de ellos? ¿Qué habían hecho de ellos? *¿Fua-grás?*

¡Con las ganas que él tenía de felicitar al pobre *punga*, que a la salida de la *gayola*, donde fuera a parar por culpa de una *paica* indiferente a su *chamuyo*, la despenó de un tiro, sin dejar de cantar (al estribillo): ¡Qué tío!

Sólo una vez, al comprar en un puesto *La Razón*, acertó a ver a un hombre verdaderamente meditabundo.

Tímidamente se atrevió a sondear en el espíritu de aquel desdichado, protagonista, seguramente, de un drama horrible de celos y perjurio.

—Compadrito—le interrogó con su voz más insinuante—; ¿se le fugó su *mocosita*, enloquecida por la música de un tango? ¿Acaso volvió al *barrio reo* su hijo, aquel *otarrio* que aprovechaba cualquier descuido suyo para limpiarle el chaleco de dinero y de tabaco? ¿O su linda *pebeta* le abandonó, no dejándole más que la papeleta de empeño del traje de los domingos? Confiese a un amigo no más. Nadie lo sabrá por mí. Se lo garanto.

Pero el interpelado le miró con tal cara de asombro, que Maluenda temió que le hubiese tomado por un *atorrante* enloquecido por el hambre.

Por fin habló. Su abatimiento obedecía, sencillamente, a que le habían encajado unos centavos falsos.

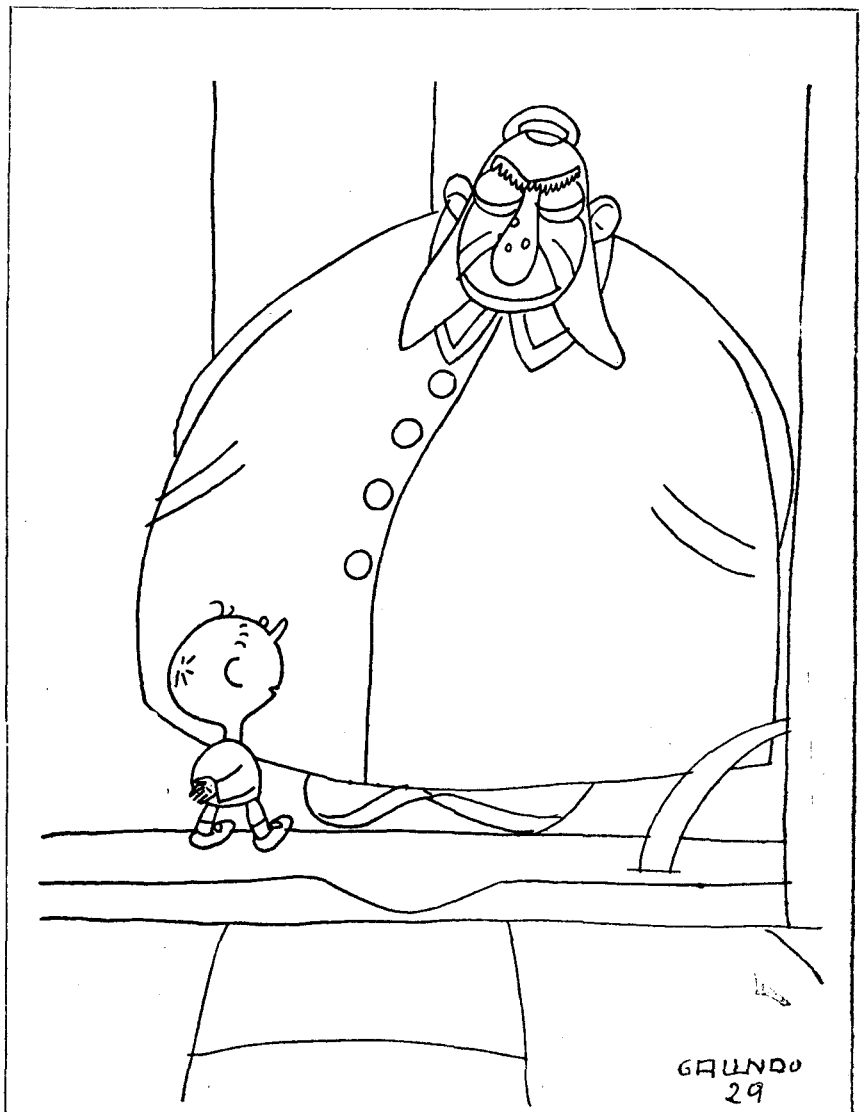
—¿Algún *canillita?*

—¿Un canillita? ¡Un tío canalla!

Al regresar al hotel encontró, por fin, a un amigo al que conociera antes en España.

A él confió Maluenda la amargura de su desilusión.

—¡Pero esto es intolerable! ¡Si aquí no pasa nada de lo que cuentan en los tangos! ¡Si he sabido de uno que para que su mujer le abando-



—¿Ha visto usted pasar por aquí un hombre corriendo?
—¿Qué señas tiene?
—Carrera de San Jerónimo, 32, tercero, izquierda.

nase, porque estaba harto de ella, tuvo que estar dos horas dándola *putás* en los riñones! ¿Se puede saber a qué obedece tanta *macanal*?

—Muy sencillo, mi amigo. Igual que ustedes utilizan la exportación para dar salida hacia acá de su sobrante de aceite y de vinos generosos, también nosotros, entre otros más honorables, tenemos este pequeño negocio de la exportación, no de tangos, sino de tanguistas... A los que no nos sirven para nada, en vez de meterlos en la *gayola*, por zánganos, cosa que saldría cara, porque la holganza suele darles un apetito desaforado, os los mandamos a España a inundar de sentimentalismo dulzarrón a taquis-mecas y modistillas... Nosotros descargamos el presupuesto, y a esos seres ingenuos, ¡os los hacemos felices con tan poco...!

Maluenda quedó convencido. Pero a su regreso a Madrid, como una tarde oyera desde su cuarto piso a la criada del principal, que estaba asomada al patio colgando ropa, cantar...

¡¡Percata que m'amurástes
en lo mejor de mi viiida...!!

... cogió el botijo que acababa de llenar, apuntó al cráneo de la chica, lo dejó caer con suavidad... y *l'amuré*... ¡en lo mejor de su viiida!

Luis ROBLES

TRIBUNALES Y ESO

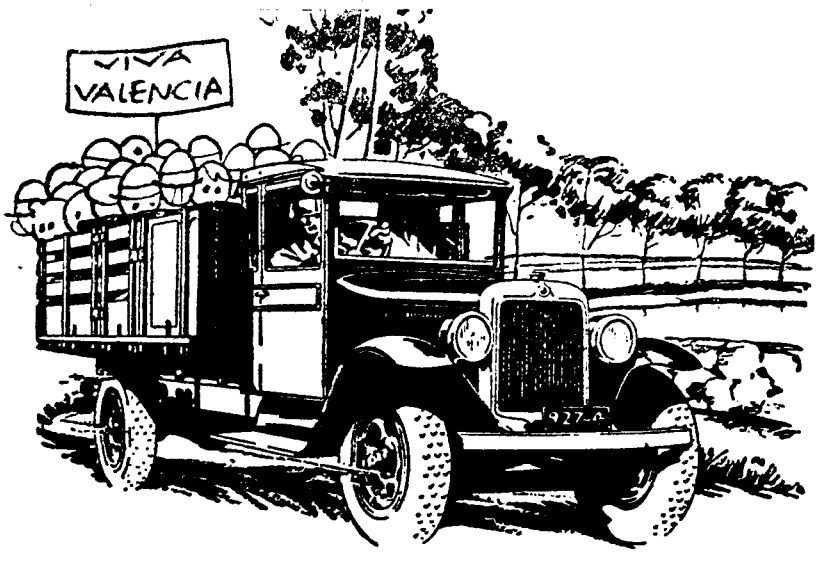
ESTAFA REPETIDA

En la sección tercera se vió un oral, por estafa, contra Remigio Remis, Fernando Fernández, Lope López y Martín Martínez, porque el Remigio compró un *auto* al duque de Pimpante, y sin acabar de pagarlo se lo vendió al Fernando; que sin acabar de pagarlo se lo vendió al Lope; que sin acabar de pagarlo se lo vendió al Martín; que sin acabar de pagarlo se lo vendió al duque de Pimpante, que no se dió cuenta de que era el mismo.

El fiscal ha pedido para ellos cadena perpetua. El abogado defensor advirtió que como en total no son más que cuatro, son pocos eslabones para una cadena.

Entonces la presidencia los ha echado seis años, dos meses y un día de cárcel, para que se lo repartan. Ya están haciendo la división por las paredes de la Audiencia.

«GUTIERREZ» Y LAS FALLAS DE VALENCIA



Este año, como el anterior, como los venideros, nuestro ilustre Jefe hará acto de presencia en la bella ciudad de las flores, con motivo de las

Fallas de San José.

GUTIÉRREZ, personaje fallero por excelencia, se prepara a rendir su tributo de admiración el pueblo valenciano, con motivo de sus famosas fallas, la fiesta del Arte, del Humor y del Ingenio.

A Valencia con «Gutiérrez»

¡Caricaturistas! Las fallas valencianas son la fiesta de la caricatura. ¡Artistas todos!

«Gutiérrez»

os lleva a Valencia en unos

Autocars

más cómodos que las **chaisses-longues.**

¡Gutierristas!

¡A Valencia con vuestro ilustre Jefe!

Salida de Madrid: el domingo 17 de marzo, a las seis y media de la mañana, de la Plaza del Callao, frente al Palacio de la Prensa.

Llegada a Valencia: a las siete de la tarde de dicho día, deteniéndose a almorzar en Motilla del Palancar.

Estancia en Valencia: lunes, 18, y martes, 19.

Salida de Valencia: martes, 20, a las siete de la mañana, de la calle de la Paz.

Llegada a Madrid: a las ocho de la noche del mismo día.

Precio del billete de ida y vuelta, 50 pesetas 50

¿Quiere usted ver las fallas y su esposa no le facilita dinero? No se apure; lo llevamos gratis.

Billetes a precios reducidos, arrojando al viajero, al regreso, a un charco que hay entre Motilla y Minglanilla.

Mande usted que se le reserve su plaza.

GUTIÉRREZ gestiona hospedajes en Valencia con arreglo a los deseos de cada viajero.

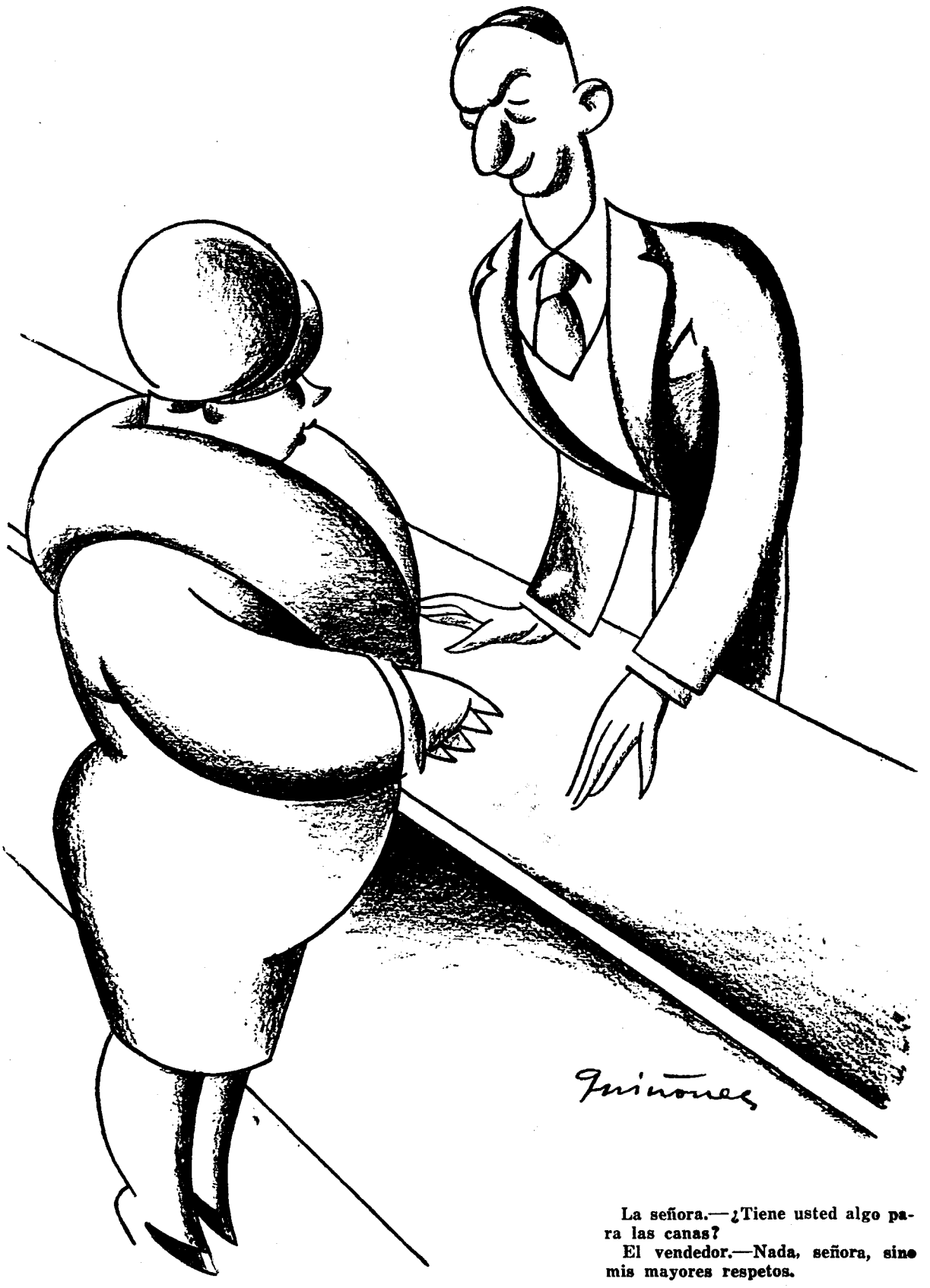
¡Viva Valencia! ¡Vivan las Fallas!

GUTIÉRREZ no acepta subvención alguna, y, además, tiene cuatro amadeos ahorraditos para gastárselos de cara, echando flores a las valencianas guapas, que abundan que... ¡bueno!

¡Castizo que es nuestro ilustre Jefe!

También llevamos a nuestro pobre, pero honrado obrero.

¡El capital y el trabajo a partir un piñón!



La señora.—¿Tiene usted algo para las canas?

El vendedor.—Nada, señora, sino mis mayores respetos.

INTERVIÚS INFAMES DE "GUTIÉRREZ"

Xaudaró, próximo a estrenar su "Trianoff", contesta a nuestras preguntas por medio de un amigo convenientemente caracterizado.

El portero y el perrito. — No quieren recibirnos. — La estratagema del amigo. — Diálogo comunista. — El teatro. — La colaboración y el robo del panadero. — Final, tirando cosas.

Como el cielo está bastante nublado y no tenemos ganas de ir a remar al Eufrates, que es nuestra diversión favorita este invierno, decidimos celebrar una interviú con Xaudaró, Joaquín Xaudaró, prodigioso caricaturista, siempre agudo, siempre inagotable y siempre canoso, en su palacete de 18, Viriato-Street.

En vista de ello, y como la cosa urge, nos dirigimos al esbelto portero del inmueble núm. 18, llamado Dagoberto Mínguez. Este noble ciudadano que es además un fiel servidor y un contumaz reumático, se halla cuidando del "perrito" de Xaudaró, que ha bajado a la calle con el fin de asomarse al gran mundo.

—Diga usted, Dagoberto...

Dagoberto, siempre atento y correctísimo, se cuadra militarmente y nos da la espalda. Entonces nosotros iniciamos una vuelta alrededor de su eje y le cogemos de frente otra vez.

—Queríamos que usted nos dijese, Dagoberto, si al Sr. Xaudaró le ha ocurrido en estos últimos días algo importante que nos dé pie a nosotros para celebrar con él una interviú.

—Pues mire usted... Sí, señor. El lunes se le rompieron dos vasos.

—¿Sanguíneos?

—Vidriosos.

—No nos basta. Espachúrrese el cerebro a ver si...

Dagoberto lanza un aullido de poeta griego.

—¡Ya está!—exclama—. El señor Xaudaró va a estrenar.

—¿Otros vasos?

—No. Una obra teatral. Una comedia, que creo que se titula *Trianoff*, y que va a representar el cuadro artístico de la Sociedad "La Farándula" en el festival benéfico de la Unión de Dibujantes Españoles y...

No necesitamos saber más. Allí está la interviú. ¡Xaudaró, autor de teatro! ¡Xaudaró representado por "La Farándula"!

* * *

Tenemos que hacer verdaderos esfuerzos para lograr que Xaudaró nos reciba.

Una doncella niega terminantemente al gran artista, asegurando que el señor está descansando de lo que trabajó durante el mes de octubre, que fué una época de prueba para él, y, por fin, hartos ya de aquella resistencia digna de un hércules, le aseguramos a la doncella que somos los representantes de la excelente manzanilla marca "La Guita"

Entonces se oye una voz al final de un pasillo:

—¡Que pase en seguida ese señor y que saquen unos chatos para probarla, Eloísa!

Y Eloísa desaparece como un orzuelo.

Pasamos. Un caballero de gesto serio y amable, vestido con un batín gris, un pantalón oscuro y unas botas de Valdepeñas, nos aborda impecable.

¿Ustedes gustan?... Xaudaró, el ilustre dibujante, invita al público, entre chato y chato de manzanilla, a presenciar el estreno de su obra "Trianoff o la piedra en el estanque", que se estrena el miércoles, por la tarde, en el teatro de la Comedia, en función a beneficio de la Unión de Dibujantes Españoles. El perro, que ha degustado ya unas cuantas copas del dorado néctar, está debajo de la mesa hecho una lástima.

—¿Es usted Xaudaró, el famosísimo Xaudaró?

—Sí, sí; pasen por aquí.

Pero nos dice todo esto tan en serio que comprendemos que aquél no es Xaudaró, sino un señor que estaba allí de visita y que en vista de lo pelmazos que nos hemos puesto se ha brindado a representar el papel del caricaturista.

Y claro, no le sale.

Esto se ve a los pocos momentos, porque nosotros le hablamos entremezclando en nuestra conversación bromas rutilantes, y él, cada vez que le gastamos una de estas bromas, nos mira fijamente y cambia de conversación. Se nota que en esos instantes (angustiosos para él, sin duda alguna) el falso personaje piensa para sus adentros: "¿Qué contestaría a esto Xaudaró?"

Y el diálogo toma estos extraños aspectos:

NOSOTROS.—(*Al entrar en el elegante despachito*).—¿Dibuja usted siempre aquí o dibuja usted en papel canson?

EL.—¡Ah, sí!

—¿Qué año nació usted?

—En 1871.

—¿Antes o después de Jesucristo?

—Ya, ya.

—De no ser dibujante, ¿le habría gustado ser soltero?

—Pues...

—Antes estaba usted más delgado que ahora. ¿Todo lo que ha ganado, lo ha ganado dibujando?

—Bueno.

—¿Es verdad que de toda Europa lo que más le gusta es Ginebra?

—De manera que...

En vista de que se nos agotan los temas, como si fueran fuentes de langosta, abordamos la cuestión teatral.

—¿Cuándo y cómo escribe usted sus comedias?

—Con permiso, ¿eh?

Se marcha, y a los diez minutos vuelve, y dice apresuradamente:

—Para mí el teatro es un específico contra el tedio. Cuando empiezo a aburrirme y a sentirme hastiado de todo y a pensar en lo bonito que debe ser tirarse por el balcón, entonces..., ¡zas!, me pongo a escribir una come-

Silencio..... Estamos en uno de los instantes de mayor interés de la comedia. El "Conde di Borsalino" escucha atento el desarrollo de las escenas, mientras el mago del lápiz, el eximio caricaturista, prosigue la lectura. ¿Pirandello? ¿Xaudaró? ¿Sánchez Mejías? He aquí teatro nuevo para todos los gustos.

dia y me curo en el acto: en el primer acto.

Ante esta respuesta ingeniosa, descubrimos la verdad: el falso Xaudaró ha salido de la habitación para preguntarle al verdadero Xaudaró, escondido en el interior de la casa, lo que debe responder...

Y desde este momento, la interviú se celebra ya entre salida y salida del falso Xaudaró.

—¿Tiene usted miedo al próximo estreno de *Trianoff*?

Se marcha y, al volver, responde:

—Le tengo más miedo al arroz a la "milanesa".

—¿Es una comedia de tesis?

Se va y vuelve.

—Es una comedia de tisis.

—¿Por qué se llama *Trianoff*?

Mutis y aparición.

—Porque me ha dado la gana a mí, que soy el autor.

—Antes del estreno, ¿tiene usted que hacer alguna manifestación?

Se marcha y regresa.

—En mayo, al acabar la comedia, ya manifesté todo lo que tenía que manifestar. Después de la manifestación de 1.º de mayo, huelga lo demás.

—¿Qué prepara usted para la próxima temporada?

Desaparece y vuelve.

—Para la próxima temporada preparo un "smoking".

—¿Ha hecho usted otras comedias antes que ésta?

Su respuesta al entrar:

—Sí. *La princesa Thestas*, *El as de copas*, *La nariz de... de...*

No se acuerda del resto del título y quiere marcharse; pero le detengo, y él declara:

La nariz y *El as* las escribí con K-Hito.

—¿Y cómo colaboraban siendo sordos?

Se va y viene.

—A grito pelado—dice—. Por cierto que un repartidor de pan se pasaba todos los días a la puerta del piso, tomaba en taquigrafía lo que decíamos y nos ha fallado *El as* y nos ha chafado *La nariz*.

—Una última pregunta antes de irme a misa, Xaudaró. ¿Cree usted en el éxito de *Trianoff*?

Se marcha y vuelve.

—Dice que no cree más que en el descubrimiento de América.

Y en seguida, azorado porque acabo de descubrir la razón de sus entradas y salidas, quiere convencernos de que él es el verdadero Xaudaró, y murmura:

—Le voy a dibujar a usted un perrito.

Lucha por espacio de seis horas, y por fin, dibuja un florero.

—El perro... ¿sabe usted?—explica balbuciente—está... detrás del florero, escondido.

Le damos un apretón de manos y salimos rápidamente. En la precipitación de salir, tiramos una mesita con libros.

El fotógrafo tira unas placas.

Y nos vamos.

Conde ENRICO DI BORSALINO

La radio, por la que Xaudaró siente verdadera anemia, interrumpe la lectura con los precios de los mercados. El gran dibujante aprovecha el momento para hacer quinientas caricaturas de su popularísimo perro, que serán distribuídas entre los concurrentes a la fiesta de la Unión de Dibujantes Españoles.

ENTREMESES

PETICIÓN DE MANO

Personajes: Doña Prendes, candidata a suegra, y Leoncito, aspirante, al parecer, a yerno, con todas sus consecuencias.

Doña Prendes.—¡Bien, pollo, bien! ¿Conque viene usted nada menos que a pedirme la mano de mi hija Fifita?

Leoncito.—Sí...; sí, señora... A eso vengo..., a pedir la diestra de su hija Fifita..., porque yo...

Doña Prendes. *(Atajándole.)*—Bueno; pero antes hemos de hablar de condiciones... Usted comprenderá que eso...

Leoncito. *(Muy flemático.)*—¡Oh, señora; lo encuentro justísimo!...

Doña Prendes.—Sí. Porque Fifita es una muchacha modernísima... Juega al tennis..., monta a caballo..., patina..., pinta...

Leoncito.—Gol-fea.

Doña Prendes.—¿Cómo?

Leoncito.—Que juega al golf... Es lo que se llama un excelente partido... Lo sé...

Doña Prendes. — Celebro que lo reconozca usted así... En cambio, yo ignoro sus méritos de usted...

Leoncito.—Si los cree usted precisos...

Doña Prendes.—Indispensables... Comprenda usted...

Leoncito. *(Muy complaciente.)* — Nada, nada... Allá van... Yo sé barrer..., algo de cocina..., no me doy mala maña para el zurcido de ropa...

Doña Prendes.—Ya es algo... sí..., pero... no lo bastante... Yo no sé su posición...

Leoncito.—En este momento comodísima, señora... Esta *chaisse-longue* es una idealidad...

Doña Prendes.—Me refiero a su posición social, a su abolengo...

Leoncito.—¡Oh, de pura sangre!... En mi familia ha habido un Ladrón de Guevara, que luchó contra los sarracenos, y un Pérez del Pulgar, que se batió en Pavía... Mi madre dice que yo soy Ladrón por parte de padre...

Doña Prendes.—¿Y el Pulgar?

Leoncito.—¡Oh, se perdieron, señora!...

Doña Prendes.—¡Magnífico!... ¡Qué me place! ¿Y de capital?...

Leoncito.—Soria. Capital de tercer orden, pero rica en recuerdos históricos... Allí fué donde perdimos el último Pulgar de la familia...

Doña Prendes.—Me refería al patrimonio...

Leoncito.—¡Ah! ¿Qué quiere usted que le diga? ¡No me dejaría ahorcar por medio millón!...

Doña Prendes.—¡Eso me encanta! Pues bien; como Fifita no está descalza, viviremos todos muy bien; porque, ¡eso sí!, tendrá usted que vivir a nuestro lado...

Leoncito.—Si es su gusto de usted, por mí no hay inconveniente...

Doña Prendes.—Usted no fumará, ¿verdad?

Leoncito.—¿Y usted?...

Doña Prendes.—¡Caballero!...

Leoncito.—Digo que, ¿y usted qué opina de eso?

Doña Prendes.—Que no se debe fumar; es una ordinariez.

Leoncito.—Cuando usted lo asegura... Pues nada, no fumaré...

Doña Prendes.—Será usted cariñoso con Fifita... La dejará usted hacer sus caprichos... No tendrán ustedes más que un hijo...

Leoncito.—¿Usted quiere que tengamos un hijo? Pues por mí...

Doña Prendes.—Entonces, y puesto que estamos de acuerdo, usted decidirá para cuándo fijamos la boda...

Leoncito.—Le diré a usted... Yo no puedo decidir... Cuando disponga mi amigo Simplicio...

Doña Prendes.—¿Quién es Simplicio? ¿El padrino?...

Leoncito.—No. El novio de su hija, en cuyo nombre vengo a pedir su mano...

Doña Prendes.—¿Cómo? Pero, ¿no era para usted para quien la pedía?...

Leoncito.—¡Señora! ¿Usted cree que yo estoy loco?

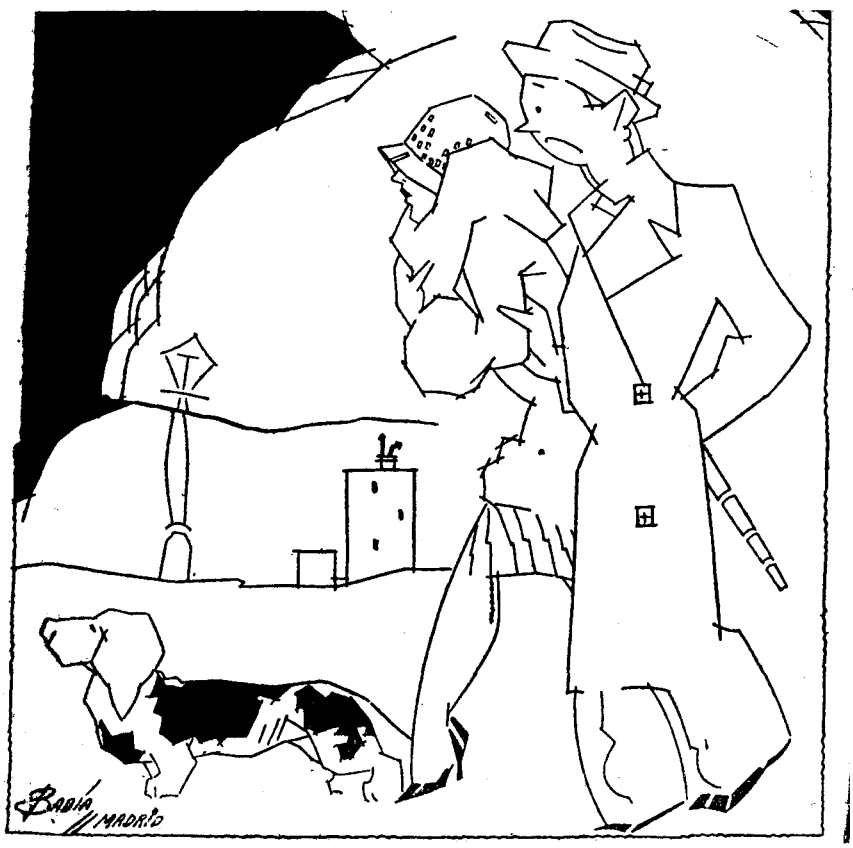
Doña Prendes. *(Que no sale de su apoteosis.)*—¿Pero no ha aceptado usted todas mis proposiciones?

Leoncito.—Todas..., todas las que podía aceptar por no separarme de un amigo de la infancia a quien quiero; ¡hasta vivir al lado de usted, que ya es aceptar!; pero..., casarme con su hija..., ¿para qué?... Con que se case mi amigo, que es el valiente, ya tenemos bastante...

.....

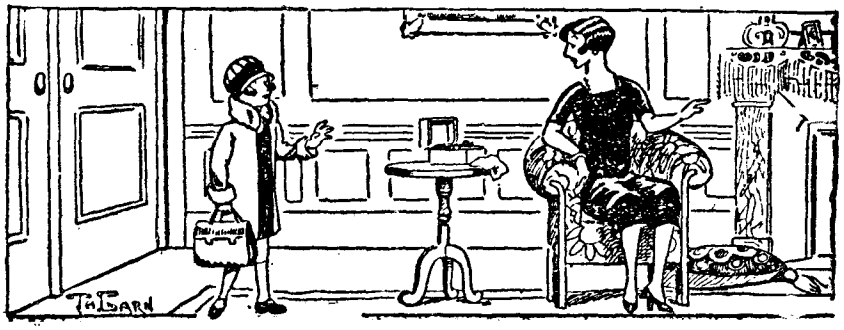
TELON RAPIDO

Fidel PRADO.



—La poesía que te dediqué ayer me la inspiraron tus ojos.
—¿Sí? Pues, mira: iré a que me vea el oculista.

A TIRO DE FUSIL



—Mamá: soy la primera en Historia natural.
—Muy bien, querida.
—Sí. La maestra preguntó cuántas patas tenía una cebra. Mis compañeras dijeron que dos; sólo yo dije tres.

(De *Le Rire*, París.)

El juez.—¿Cómo fué que mató usted a su esposa?
El campeón de boxeo.—Señor juez, fuí a acariciarla..., y se me quedó entre las manos.

(De *Life*, Nueva York.)

—Oiga usted, señor, ¿cuál es el animal más grande que se conoce?
—El hipopótamo, señoritas.
—Pues, señor hipopótamo, ¿quiere dejarnos ya tranquilas?...

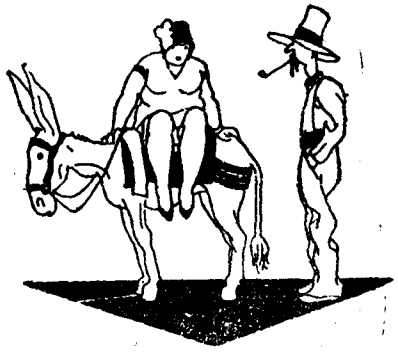
(De *El Sábado*, México.)

—Oh, no; mi marido siempre se pasa las tardes de invierno en casa. Nada hay que le guste tanto como sentarse junto al fuego.

(De *London Opinion*.)

—¡Insolente! Está usted hablando con el jefe en persona. Seguramente que pensaba que hablaba con la dactilógrafa, ¿no?.....

(De *Life*, Nueva York.)



—¿Y dónde están los frenos?

(De *Lustige Blaetter*, Berlín.)

La señora (mostrando la telaraña).—¿Ha visto esto, María?
La criada.—Sí, señora..... Es algo de la radio, ¿no?

X. Y. Z. 8. - Gutiérrez. - Radio. - Madrid

Llinás. — Algeciras. — Publicaremos el chiste con un dibujo mejorcito.

Esquivias.—Sevilla. — Se publicará.

Juliet.—Jijona.—No se publica porque el chiste es poco ingenioso; y lo sentimos, porque el dibujo está muy bien hecho. ¡Ah! ¿Es verdad que ahí se fabrica el turrón? En Madrid dicen eso.

P. B. T.—Alguno se publicará y... apea el tratamiento.

Navarro.—Isla Cristina. — ¡Sicalíptico!

Menelado.—Nos gusta la magnesia efervescente.

Y vamos con el grueso de las fuerzas:

Facis, Soler G., Guachindanguito, Moreno y Albiñana, M. de la Fuente, Mariano Aumente, A. Hernández, Velasco, Lassala-Errefepé, J. A. Mon, R. González, Carcajada, M. D. Pérez. Alcaraz, Marcos.—Ustedes son muy listos, ¿verdad? Bueno, pues... (ya se habrán hecho cargo).

Codorniz.—Murcia.—¡Señorita, por Dios! ¡Cuatro poemas en una semana!

Si quieres ser feliz,
no hagas versos, querida "Codorniz".

Señores:

Recital de poesías por la señorita ecuatoriana Mercedes Balde.

El corazón.

Tengo yo un corazón
que llora todo el día
desde que aquel ladrón
me partió el alma mía.

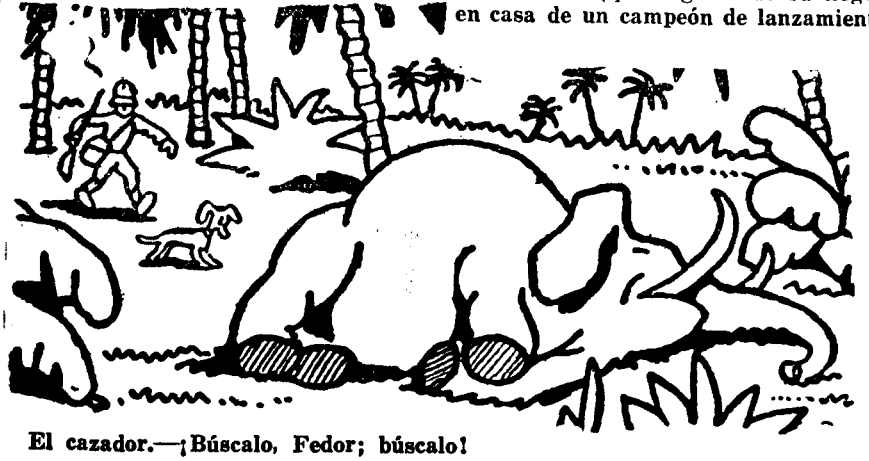
TUNGSRAM

Nuevas válvulas filamento de bario, serie 4 voltios. No descuide la oportunidad para adquirir lo mejor.

RADIO TUNGSRAM
MONTERA, 10 Madrid

El ladrón (que regresa de su negocio).—¡Es la última vez que entro yo en casa de un campeón de lanzamiento de flechas!

(De *The Passing Show.*)



El cazador.—¡Búscalo, Fedor; búscalo!

(De *Le Monde Colonial.*)

Corazón, corazón,
soy joven todavía;
calla con pantopón
o te pongo en la vía
que te pille el tranvía.
Corazón, corazón,
la has cogido llorona;
que te aguante tu tía
que reside en Cestona.

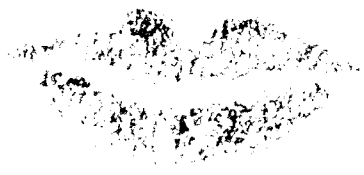
(TELÓN)

Francisco Brasa. — Ciudad Real.—¿Dice usted que cultiva con éxito el astracán? ¡Qué lástima! ¿Y no ha probado usted a cultivar la patata temprana?

Rivadeneyra (S. A.).—Madrid.

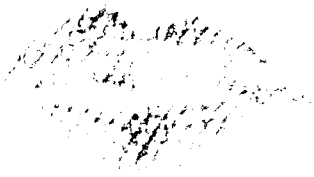
BESOS RECIBIDOS

91. Mari-Tere.

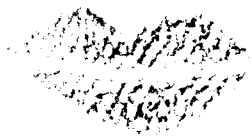


92. ¿Le gusta?

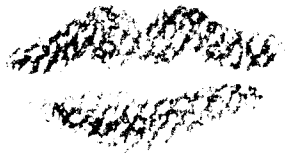
CONCURSO DE LABIOS ROJOS



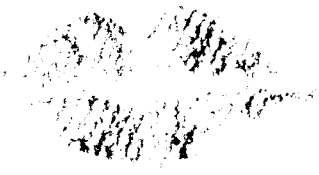
93. Doribel C. Mariñez.



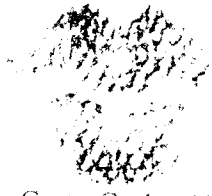
94. Y va y dice: "¡Olé!"



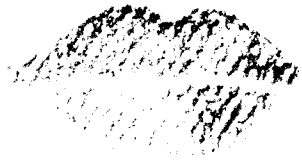
95. Polantina.



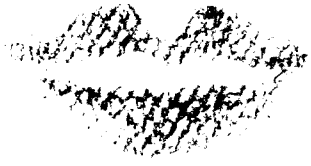
96. Ana María Rubio.



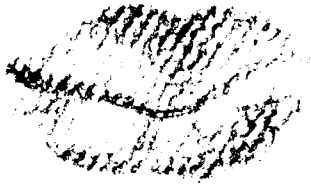
97. Greta Garbo "Ful"



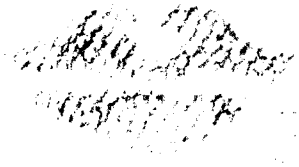
98. Angelita Díaz.



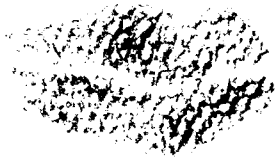
99. La Marujilla



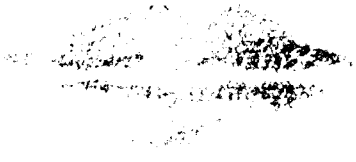
100. Marquesa de Tronchavigas y Moño al trote.



101. Catalina de Rusia



102. Míster Wu.



103. Pepa "La Tranquila"

104. Colibrí.

ACABAN DE PONERSE A LA VENTA

LAS DOS GRANDES NOVELAS

UN ENEMIGO DEL MATRIMONIO :-: LAS FLECHAS DEL AMOR

DEL INSIGNE NOVELISTA

ALBERTO INSÚA

Precio: 5 pesetas ejemplar.

- Pedidos a Rivadeneyra (S. A.) - Paseo de San Vicente, 20, Madrid.

LA INFLUENCIA DEL REFRÁN

—¡¡Quién vive!!
—¡Quien pesa y mide!